

aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Repensar la Universidad



La rectora de la Universidad de El Salvador, doctora María Isabel Rodríguez

La coyuntura electoral que vive hoy la Universidad de El Salvador da pie para debatir muchos temas; unos pertinentes, otros no. Es más, desde otra perspectiva, el afán por pescar votos puede conducir hacia el desfiladero de la demagogia y la irresponsabilidad.

Al margen de los resultados que produzcan las contiendas electorales por la Rectoría y por los demás cargos de conducción universitaria, es necesario aprovechar este espacio político para plantear los problemas de fondo que enfrenta nuestra alma máter.

Desde hace varios años la necesidad de repensar la Universidad se viene presentando con más fuerza. Las generaciones universitarias jóvenes son las principales responsables de que este replanteamiento se lleve a cabo al menos a mediano plazo. Presentamos en esta edición especial tres textos de reflexión sobre el papel que la Universidad de El Salvador está llamada a desempeñar hoy y una entrevista con la doctora María Isabel Rodríguez. Los cuatro documentos son de la autoría de estudiantes de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

Pablo Benítez

Edición Especial. Repensar la Universidad página 1.

Un rectorado comprometido con la nación página 2. La Reforma Universitaria, ¿para qué? página 3.

Pensar hoy la transformación de nuestra Universidad página 4.

La tarea de la Universidad pública en El Salvador hoy y la responsabilidad del sector estudiantil página 5.

Francisco Gavidia, el precursor páginas 6, 7 y 8. Poesía de Mario Benedetti página 7

Entrevista con la doctora María Isabel Rodríguez UN RECTORADO COMPROMETIDO CON LA NACIÓN

Texto: Miroslava Rosales

* Estudiante de periodismo de la Universidad de El Salvador
Fotos: María Teresa Escalona

Ya casi al final de su segundo período y con el peso de una Universidad de El Salvador fragmentada por la coyuntura electoral, la rectora María Isabel Rodríguez nos explica en breve el largo y escabroso camino que ha recorrido hacia la transformación académica.

Uno de los aciertos de sus dos administraciones ha sido una eficaz negociación del presupuesto con las instancias gubernamentales, con el fin de obtener apoyo para el desarrollo de esta Universidad. ¿Desde su experiencia, cómo entonces debe la Universidad pública posicionarse ante los poderes?

—En primer lugar, la Universidad debe estar muy clara de su autonomía, de sus objetivos y de su misión. Debe contar además con suficiente independencia en lo que respecta a su negociación. De hecho, la negociación que se hace con el Gobierno está amparada no sólo en la Ley Orgánica de la Universidad, sino en la Constitución de la República, que obliga al Estado precisamente a financiar la Universidad. El presupuesto de nuestra Universidad apenas representa el 1.67 % del presupuesto general de la nación, cuando en otras universidades centroamericanas llega hasta un 6 %.

En la memoria de labores del año 2000 presentó dos ejes de trabajo de su primera administración (1999-2003): la unidad y la transformación académica al servicio de la nación. Pero muchos miembros de la comunidad universitaria han visto con recelo sus iniciativas de cambio en la Universidad. ¿Cómo explica esta posición?

—Con la guerra de los setenta y ochenta, la Universidad no sólo fue destrozada físicamente, sino también académicamente. En 1972, se inicia la fuga de profesionales calificados tanto hacia otras universidades del país que estaban empezando a funcionar como hacia el exterior. Una parte de las personas no muy calificadas quedaron dentro de la Universidad, y se acostumbraron a un tipo de vida de poca exigencia. Ese rezago llegó a la posguerra.



«Otros, en cambio, que incluso pretenden dirigir esta Universidad, se acomodaron, y vivieron aislados del mundo y de la propia sociedad salvadoreña, y no han sido capaces de asumir las responsabilidades tremendas que una Universidad como la nuestra debe tener.»

MARÍA ISABEL RODRÍGUEZ
RECTORA DE LA UES



Aunque se quedaron algunas personas que sí están identificadas con una Universidad que crezca, se desarrolle y responda a los problemas nacionales; otros, en cambio, que incluso pretenden dirigir esta Universidad, se acomodaron, y vivieron aislados del mundo y de la propia sociedad salvadoreña, y no han sido capaces de asumir las responsabilidades tremendas que una Universidad como la nuestra debe tener.

Los logros que se han tenido han sido alcanzados a pesar de estas personas, que lógicamente un día saldrán de la Universidad.

Es un hecho que temas como evaluación de desempeño e intercambio académico aún son rechazados por algunos grupos del sector docente, ¿cómo ha podido enfrentar el reto de ofrecer al estudiantado profesores con formación sólida?

—Eso se relaciona con la concepción de escalafón, que debe afinarse. Me refiero por supuesto al escalafón docente, porque se ha visto como si fuera una oportunidad de aumentar de salarios; tal parece que fuera una prestación laboral. No se le considera realmente como una oportunidad, como un estímulo al desarrollo en la labor de enseñanza.

Sus dos administraciones se han caracterizado por el impulso y apoyo directo a la investigación científica.

Tal es el caso de la creación del Centro de Investigación y Desarrollo de la Salud (CENSALUD), el Instituto de Ciencias del Mar (ICMARES), el Programa de Monitoreo Volcánico, entre otros. Sin embargo, no se ven muchas iniciativas en el ámbito de las humanidades, ¿considera que hay deuda con las humanidades?

—Desde que llegué a la Rectoría he tenido especial interés en que nuevas áreas se desarrollen. Para poner un ejemplo sencillo: la apertura de las carreras de historia y de antropología. Si yo no hubiera tenido claro que esas carreras las necesitaba la Facultad de Ciencias y Humanidades, pues no hubiera hecho ninguna gestión para traer personal para esas áreas.

Recordemos además que el Programa de Fortalecimiento comprendía la creación de un Centro de Investigación de la Realidad Salvadoreña.

¿Hoy por hoy es viable la unidad de la Universidad?

—Lo que se ha logrado es unificar criterios en las personas que quieren un cambio trascendente en beneficio de esta Universidad. Esas personas ya están unidas, ya se están identificando. Pero hay personas que desean dirigir esta Universidad y que significarían el retroceso. Para ello, el estudiante, el profesor y el profesional no docente deben identificar cuál es la Universidad que queremos.

La Reforma Universitaria, ¿para qué?

José Alfredo Ramírez Fuentes
Estudiante de Licenciatura en Historia
Universidad de El Salvador

Es interesante ver que los periodos históricos guardan similitudes, aunque la historia no se repita. Y en el caso de la Universidad de El Salvador, los años sesenta pueden servir como un ejemplo que hace referencia a ciertos problemas que hoy se enfrentan. Sectores antiguos enquistados en las estructuras tradicionales se oponían al cambio, sectores renovadores querían el cambio y, junto a estos, muchas expectativas sobre lo que podía pasar se hicieron presentes.

Entremos en detalle. Personajes como el doctor Fabio Castillo Figueroa, el doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, el doctor Manuel Luis Escamilla y la actual rectora doctora María Isabel Rodríguez, entre muchos otros, se dieron a la tarea de pensar una nueva universidad en los años sesenta. ¿En qué consistió este proceso? Tres fueron sus líneas de acción, las cuales correspondían a tres sectores universitarios: el estudiantil, el docente y el administrativo; la acción en este último sector estuvo representada principalmente en la construcción de la ciudad universitaria.

En cuanto a los estudiantes, se planteó educar a un individuo capaz de estudiar y desarrollarse íntegramente, conociendo y articulando las diferentes áreas del saber, con la capacidad de aplicar ese conocimiento a la realidad que vivida. Para lograr estos objetivos tan ambiciosos, se ideó una reforma que dividió los estudios superiores dentro del alma mater en dos: por un lado, el área de estudios básicos, que para el particular caso salvadoreño se conoció como las Áreas Comunes; y, por otro lado, el área diferenciada, de la cual se encargaba cada facultad. Este sistema de Áreas Comunes se puede entender como una forma de organización académica y administrativa que logró solventar problemas como la mayor demanda de candidatos a estudiantes universitarios, la ausencia de orientación vocacional y el correcto empleo de docentes y recursos limitados de los que disponía la Universidad.

De la misma forma fue necesario crear la carrera de profesor universitario. Además de ser un modelo a seguir para sus estudiantes, estos profesores se constituyeron en un medio para transmitir el saber y en un fin en sí mismos al referirse a la creación del conocimiento mediante la investigación. Para lograr entender la articulación entre profesores-investigadores y estudiantes, es necesario referirse brevemente a la departamentalización de la enseñanza. Esto significó la creación de departamentos –entre los más conocidos: biología, química y matemáticas–, los cuales podemos definir como

centros de creación del saber, aspecto que se lograba mediante la investigación. Además administraban y transmitían conocimiento al nutrirse de los avances científicos del exterior y de los producidos localmente.

Como tercer componente se necesitó de los empleados administrativos y de la ciudad universitaria, que era el espacio físico donde todos los sectores de la vida universitaria compartirían sus labores como miembros de una comunidad. Para echar a andar esta Reforma se necesitó de financiamiento. Este dinero salió de muchas fuentes, entre ellas el Banco Interamericano de De-

sarrollo (BID), que proporcionó \$650,000 sin necesidad de “vender” o perder la autonomía universitaria y a la vez se logró un presupuesto, por parte del Gobierno, que aumentaba anualmente. Una vez construida una parte de los edificios, se trasladaron las diferentes facultades del centro de San Salvador al nuevo campus; las bibliotecas fueron equipadas con compras y con donaciones internacionales; se equiparon aulas, auditorios y los nuevos laboratorios. Incluso se construyeron residencias y comedores universitarios. Junto a esto, un nuevo proceso de enseñanza más personalizada

y con el estudiante al centro del proceso revolucionó la forma de compartir el conocimiento. Como resultado de este proceso surgió la vida universitaria.

¿Fue la reforma un éxito? No sería adecuado valorar un proceso tan complejo en términos de éxito y fracaso, lo que sí sabemos es que la Universidad logró su objetivo de crear una institución de muy alto nivel con estudiantes concientes y activos que llegaron a concebir incluso un proceso de transformación nacional. ¿Qué sucedió con aquella reforma? Lastimosamente sufrió un golpe inesperado en 1972 y en las décadas siguientes varios problemas afectaron su desarrollo institucional, heredando parte de los problemas que hoy se hacen presentes y se tratan de resolver.

De este episodio de la vida universitaria se rescata que las autoridades de entonces se enfrentaron a problemas que se viven en la actualidad, como por ejemplo la creciente demanda por parte de distintos sectores sociales por una educación superior de calidad, lo que lleva a que las autoridades universitarias deben tomar conciencia de la necesidad de nuevos y eficientes métodos de selección y admisión de los candidatos a estudiantes universitarios. La falta de orientación vocacional y las exigencias de los mercados laborales obligan a buscar dentro de la Universidad procesos que ayuden a los estudiantes a elegir de forma adecuada, según su vocación, la carrera a estudiar. Finalmente, la necesidad de satisfacer necesidades institucionales lleva a reflexionar sobre ir más allá de una mera bandera electoral por un “presupuesto justo”, y pensar en la forma de obtener ingresos a través de proyectos y publicaciones que estrechen lazos y creen alianzas institucionales, lo que a su vez permitiría a los profesionales dentro de la Universidad de El Salvador insertarse a la vida laboral y dotar a la Universidad de los recursos que requiere. No se debe exigir o mendigar un presupuesto sólo por que sí, se debe merecer un presupuesto adecuado y en aumento constante por parte del Estado.

Como se puede observar, el punto de discusión central para la Universidad de hoy vuelve a ser el mismo de la década de los sesenta: Reforma universitaria, ¿para qué?: para construir una institución que cree, administre y difunda el saber por medio de la enseñanza y la proyección social. Para que la Universidad de El Salvador se transforme en un núcleo de reflexión y conocimiento que impulse el cambio social, permitiendo tomar conciencia de los problemas que necesitan resolverse.



La diosa Minerva

Pensar hoy la transformación de nuestra Universidad

Carlos Rodríguez Rivas*

* Estudiante de filosofía de la Universidad de El Salvador

Es muy común hablar hoy de la crisis del concepto de universidad, y esto se vuelve manifiesto cuando pensamos en la noción moderna de universidad. Hablar de universidad moderna es hacer referencia a dos grandes modelos. Por una parte está el modelo francés. La universidad napoleónica o francesa se caracteriza por ser de carácter estatal, es decir, por responder a los intereses del Estado y, además, por su orientación profesionalista. Por otra parte, tenemos el modelo alemán, que no tiene el carácter estatal del francés, sino, por el contrario, se funda en la autonomía de la razón, tal y como lo ha expresado Kant.¹ Ambos modelos tienen una larga historia que está insoslayablemente fundida con la historia moderna de las naciones francesa y alemana.

Con todo, es a partir de estos modelos que se construyen las universidades latinoamericanas. Es decir que si pensáramos la crisis de nuestras universidades a partir de la noción moderna, podríamos afirmar con Hegel que la realidad está enfrentada a su concepto.² Pero la historia de nuestra Universidad no es un mero proceso teleológico que tiene por fin la conciliación con el concepto racional de universidad. La realidad de nuestras universidades es mucho más compleja. No obstante, este dato no puede obviarse en un esfuerzo auténtico de pensar la situación que atraviesan las universidades latinoamericanas y la nuestra en particular.

Así, cuando revisamos la historia de nuestra Universidad (la Universidad de El Salvador) nos damos cuenta de que tanto el modelo napoleónico como el alemán han estado de alguna forma presentes. El punto de quiebre que nos permite dilucidar tal cuestión es la Reforma Universitaria de los años sesenta. Pues es fácil darse cuenta de que la Reforma es una reacción al profesionismo y a la falta de autonomía de la antigua universidad. En efecto, la Universidad previo a la Reforma se dedica exclusivamente a la enseñanza de cinco carreras profesionales clásicas, su orientación es evidentemente profesionalista y muy cercana al modelo napoleónico. La Reforma, puede decirse, tiene su inspiración en el modelo alemán, pues se plantea abandonar el profesionismo y poner el énfasis en la formación. Pero la formación entendida como *Bildung*, que es, como señala Gadamer, uno de los conceptos clave del humanismo alemán.³ Pero la "formación" tiene su énfasis en el despertar y en la apropiación de lo que nos hace estrictamente humanos. De este modo, la Universidad replanteó la educación universitaria en dos niveles: la formación básica y la diferencial. Es decir, esta ya no desea tener una orientación exclusivamente profesionalista, sino que tiene su énfasis en lo siguiente: "Educar es poner al hombre en condiciones de comprender y manejar su mundo. En fin es darle al educando la concepción adecuada del mundo en el que le toca vivir".⁴

La apropiación del modelo alemán se hace aún más evidente cuando revisamos la concepción de autonomía. Es muy conocido que la autonomía universitaria tiene un asidero constitucional que expresa la libertad de organización, de administración y de docencia. Sin embargo, Manuel Luis Escamilla, uno de los grandes teóricos de la Reforma Universitaria, considera que filosóficamente la autonomía no tiene un fundamento jurídico, sino que descansa en la autonomía de la conciencia de quienes integran la universidad.⁵ Es fácil rastrear la estirpe kantiana de esta noción de autonomía. No es de extrañar esta influencia alemana en la historia de la Universidad, pues Escamilla, entre otros tantos, estaba muy relacionado con el pensamiento alemán.

Sin duda, la Reforma Universitaria marca un hito imborrable en la historia de la Universidad, tan así que es nuestro inmediato referente cuando de transformaciones universitarias se trata. Sin embargo, deben estudiarse seriamente las limitaciones de aquel proceso, la situación del país es muy diferente y por lo tanto debemos pensar a la Universidad en el marco de la situación actual del país, y no sólo eso, sino también en el marco de la situación global. La crisis de la Universidad abarca las diferentes dimensiones de la vida universitaria: en lo administrativo, la crisis presupuestaria, entre otros problemas; en lo académico, la crisis curricular y de competencias profesionales; en lo político, la crisis de participación estudiantil, el debilitamiento

de la autonomía, la impugnación del mercado al carácter público, además de la democracia universitaria; y en lo filosófico, la crisis del sentido.

Ahora bien, la intervención militar de 1972 obliga a un distanciamiento evidente con el modelo reformista del sesenta, de ahí en adelante lo que puede observarse es un paulatino desplome de las conquistas de la Reforma Universitaria. Las intervenciones militares implican un distanciamiento radical con la tradición reformista iniciada ya a finales de los años cuarenta. Sin duda, el daño generado a la Universidad es irreparable, y ahora pagamos las consecuencias de un retroceso de más de cuarenta años. Pero, además, a las intervenciones militares debe agregarse el doloroso paso por la guerra. Esto último terminó de hundir a nuestra Universidad en una crisis profunda. Hoy por hoy nos enfrentamos a una serie de problemas que la Reforma Universitaria se había planteado. Es evidente la clara orientación profesionalista de algunas facultades, lo que tiene por consecuencia una actitud indiferente a la investigación y al desarrollo académico. También la falta de unidad es un signo distintivo, hay una clara atomización de las facultades. Las Humanidades están empanzadas y ya no se ve por dónde la Universidad cumple su función crítica.

Podrían seguirse mencionando una gran cantidad de problemas. Sin embargo, lo importante es plantear que asumir el reto de transformar la Universidad implica emular un proceso de las dimensiones de la Reforma Univer-

sitaria. Pero ello no significa calcar aquel proceso, no podemos plantearnos una mera continuidad de lo iniciado en los sesenta, pues nada tendría de reformista y novedoso. De lo que se trata es de asumir un diálogo productivo con la tradición reformista. Ello implica que este diálogo sólo puede adoptar la forma de un pensamiento que sea: ni con la Reforma ni contra la reforma.

Enfrentamos todos los universitarios una gran tarea, pues debemos construir ese diálogo productivo con nuestra tradición, y aunque muchos años nos separan de aquel proceso vertiginoso de transformaciones debemos aprovechar la riqueza de aquella experiencia.

La Reforma Universitaria nos ha legado grandes lecciones y nos da la oportunidad de tener un interlocutor cuando de transformaciones universitarias se trata. Creo que, entre tantas otras cosas, puede concluirse que la Reforma Universitaria nos ha enseñado a pensar la Universidad como un todo, es decir, como una totalidad. Esto es algo de suma importancia, pues qué sentido tiene que hablemos de universidad si en realidad lo que existen son facultades independientes. Las facultades adquieren identidad y valía con relación al todo. Sin embargo, ¿cuál es el principio que articula hoy a nuestras facultades? ¿Acaso tiene algún sentido esta reunión de diferentes facultades en un campus? Si algún sentido tiene debe ser explicitado y asumido. Pensar hoy la universidad es atreverse a pensar su sentido. Pero esto pasa por renovar la relación entre Universidad y sociedad, pues de ahí surge todo sentido actual de la Universidad, y por tanto toda razón de ser.

Desde inicios del presente siglo la Universidad ha dado un viraje positivo. Aunque apenas comienza a recuperarse, se han sentado las bases para iniciar una seria revaloración del futuro rumbo de nuestra Alma Máter. Es compromiso de todos los auténticos universitarios la transformación radical de la Universidad de El Salvador, pues de lo contrario renunciaríamos al único espacio público capaz de generar pensamiento sin ninguna condición. Estamos contra la espada y la pared, la situación complicada que atraviesa nuestro país necesita una nueva Universidad, que asuma su función pública, su libertad de crítica, que defienda su autonomía y que se coloque en función de los intereses de la nación.



1 Kant, *El conflicto de las facultades*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1963.

2 Hegel, *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, Tecnos, Madrid, 1990.

3 Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1984.

4 Manuel Luis Escamilla, "La Reforma Universitaria de El Salvador (Breve discusión doctrinaria)", en *Revista Educación*, San Salvador, No. 8-9, abril-septiembre de 1966.

5 Manuel Luis Escamilla, *Micro-conceptos de la reforma universitaria*, San Salvador, Publicaciones del Departamento de Educación, Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador, 1969.

La tarea de la Universidad pública en El Salvador hoy y la responsabilidad del sector estudiantil

Pablo Benítez

Estudiante de Letras de la UES

Plantear una discusión acerca de la tarea fundamental de una universidad pasa por definir su naturaleza y por establecer su ubicación en el mapa y en el tiempo. Discutir una misión universitaria a secas es equivalente a inflar una burbuja y hacerla estallar. La misión universitaria debería vislumbrarse en relación recíproca y permanente con esos otros elementos que le aportan sentido y pertinencia.

¿De qué manera se puede responder entonces al cuestionamiento sobre la misión de la Universidad de El Salvador hoy? Se puede responder con una argumentación fundamentada de su naturaleza pública en relación con los contextos en que le toca debatir sus quehaceres.

Para definir la naturaleza de la Universidad de El Salvador, tomemos como punto de partida principal el ámbito jurídico. Obviamente que puede definirse la naturaleza de la Universidad desde otros ámbitos, pero tomaremos este.

La Ley Orgánica de la Universidad de Salvador establece claramente que la Universidad es una corporación de derecho público. En esta frase nos enfrentamos a una categoría interesante. La categoría de corporación no equivale a institución o a simple conglomerado. La categoría de corporación implica que la Universidad es una comunidad de interés público, reconocida por el Estado como tal e impulsada y defendida por el Estado. En tanto que la referencia a derecho público implica que la parte del ordenamiento jurídico que regula las relaciones de la Universidad con las otras instancias estatales y con las privadas, así como su funcionamiento interno, se encuentran en la esfera del poder público y su adecuado ejercicio. Por tanto, la Universidad no puede definirse como una institución de educación superior, tal y como pueden definirse las universidades privadas. La Universidad debe definirse como una entidad pública. En este sentido, también es impreciso decir que la Universidad es simplemente una Universidad nacional. Lo nacional implica un sentido de pertenencia a la nación. Tan nacionales son las instituciones de educación superior privadas como la Universidad pública, puesto que ambas se iden-



tifican con la nación salvadoreña. Ambas son instancias nacionales.

Una Universidad pública es entonces una instancia del Estado que sirve a la población para alcanzar plenamente su derecho a la educación. La Universidad pública por tanto debe estar arraigada en la sociedad. Arraigada en el sentido más estricto y más cabal. Ese arraigo implica una presencia viva entre la población, un conocimiento científico profundo de la realidad, implica una acción universitaria permanente en todos los ámbitos de la vida nacional.

¿Hasta qué punto es hoy la Universidad de El Salvador una Universidad pública arraigada en la sociedad? ¿En qué medida la organización actual de la Universidad y las ideas que cimientan toda la estructura han sufrido la transformación que se necesita para cumplir esa tarea?

La respuesta provisional es que la actual rectora, la doctora María Isabel Rodríguez, ha sido plenamente consciente de este debate y de la necesidad de replantear el esquema de trabajo y de desarrollo universitario. Las transformaciones concretas en el ámbito de investigaciones y de apertura de carreras necesarias para el desarrollo del país son dos muestras claras de las perspectivas de trabajo.

Por otra parte, las mayores deficiencias que persisten en la Universidad casi siempre se han mantenido intactas al amparo de organizaciones desgastadas y bastante deslegitimadas, conformadas por estudiantes, por docentes o por empleados administrativos que no tienen la capacidad de reflexionar, debatir y proponer soluciones a los problemas universitarios.

Es urgente que la comunidad universitaria, especialmente los que integramos el sector estudiantil, el sector joven, retomemos la conducción del debate universitario y fortalezcamos la representación institucional, comenzando por las asociaciones estudiantiles y culminando con la estructuración de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS).

Sin embargo, la tarea mayor es, sin lugar a dudas, construir un proyecto de transformación que conecte con lo mejor de la tradición universitaria de El Salvador y de América Latina, que esté cimentada sobre una base humanística, científica y de espíritu progresista. Los primeros pasos son definitivamente la elección de autoridades consecuentes con esta visión de Universidad.

Francisco Gavidia

Oda a Centroamérica

Francisco Gavidia ha sido señalado con justicia como el fundador de la literatura salvadoreña.

Lo es en un sentido preciso: no es que en la entonces recién fundada República de El Salvador no hubiese expresión literaria. La antología Guirnalda Salvadoreña, de Mayorga, constituye un testimonio documental de la expresión poética del país en el Siglo XIX. Hay, pues, literatura salvadoreña, pero es de tono menor.

Es Gavidia quien inicia una ruptura, quizá la primera ruptura, de la historia literaria nacional. Con Gavidia nuestra literatura abre sus poros a lo universal. El escritor migueleño, (1863-1955) es un verdadero escritor profesional, un auténtico hito para su tiempo. Su actividad intelectual incluye el cultivo de la poesía, la prosa, el drama en verso. Hace periodismo y su inquietud humanista lo hace preocuparse por las ciencias y la política de su tiempo.

Su amistad con Rubén Darío, pero quizá más aún, la anécdota que tiene que ver con la introducción del alejandrino francés a la métrica de la poesía castellana ha sido sobredimensionada. Gavidia no necesita ser conocido como el-maestro-de-Darío.

Su trayectoria tiene peso suficiente y no merece que el poeta nicaragüense sea puesto a su sombra, más por patriotismo tonto que por otra cosa. En esta edición incluimos su Oda a Centroamérica, que revela mucho de su talante intelectual y de sus preocupaciones políticas y humanas.



Centro América duerme
Silenciosa e inerme
El sueño del olvido de los mundos:
Sus pueblos son estériles llanuras,
Zarzales infecundos,
Temerosas y agrestes espesuras
Que hincha de negra savia el egoísmo;
Por esta selva lúgubre y sombría.
Su horrible paso en las tinieblas guía
Leñador infernal, el despotismo.

Ved el cuadro, que aviva
En la conciencia pública extenuada
El rayo de una lumbre fugitiva;
Ved extender la Historia
Su acusador legajo.
¿Qué veis? El crimen coronado arriba.
¿Qué veis? El crimen inconsciente, abajo.
Los tiranos, la plebe,
Todos, los oprimidos, los que oprimen,
Todo pasa y se mueve
En un sudario fúnebre de nieve
Que de gotas de sangre siembra el crimen.

¡Oh, Patria! ¡Oh, Centro América!
Necesitáis con vuestras propias manos
Levantar vuestra lápida mortuoria
Que gravita en la tierra como un monte
E interrogar después al horizonte
Para encontrar el rumbo de la gloria.

No: no habían pensado
Los PRÓCERES augustos,
Cuando hace medio siglo proclamaban
Tu santa libertad y tu grandeza,
En el noble estandarte desgarrado
Ni en el pueblo cobarde y maniatado
Sobre cuya cabeza
Su huella sepulcral dejara un día
Como estampa de sangre
El pie de la cobarde tiranía.

No; la vehemencia que cual fuego abrasa,
La indignación terrífica y solemne;
Con que anatemiza y amenaza
La palabra de truenos de Barrundia;

La calma pensativa
Con que en las soledades de la noche,
Cuando alzan los espíritus el vuelo
Y los perfumes suéltanse del broche
Y el pensamiento se encamina al cielo;

Cuando tiende profunda sobre el orbe
La sombra, como trémulo palacio
Su triste inmensidad de terciopelo;
Cuando, ¡oh natura!, tu suspiro exhalas
Y los ámbitos cruzan del espacio
Misteriosos enjambres
De almas errantes de impalpables alas;
La calma pensativa, inmensa lucha,
Del genio soberano,
Con que el gran Valle en el silencio
escucha
Misterioso y profundo,
Inclinado a las simas de la ciencia,
Cual forja el provenir, la Providencia,
Para este corazón del Nuevo Mundo;

La fuerza poderosa con que escruta
El espíritu inmenso de Delgado
Del corazón la misteriosa ruta,
Cuando extiende la diestra
Sobre el pueblo a sus pies arrodillado
Que espera sus palabras para erguirse
Y lanzarse al fragor de la palestra;

La espada, luminosa cual la Idea
Con que Francisco Morazán sondea
Donde su rayo el patriotismo fragua,

Para escalar las escarpadas cumbres
En que el laurel florece de la gloria
Y llevar por la mano a la victoria
El furor a las bravas muchedumbres;
Las épicas y ardientes aventuras,
Con que un día el coloso,
Gloria de El Salvador, hijo de Honduras,
Padre de Centro América glorioso,
Ensoberdecido los ámbitos del Istmo,
Surgiendo, como un león, con la bandera
Del derecho, trasunto de Mavorte,
Con sus huestes ardientes y bravías,
Luminosa cohorte,
Detrás de esas azules serranías
En que flotan las nieblas, hacia el norte;
El que sembró llanuras y montañas
Con victorias y hazañas,
Dando asunto a las rústicas familias
Para animar de noche sus vigiliadas
Con el nombre del héroe en las cabañas;

Toda es fulgurante llamarada
Que cual gloriosa bruma
Está flotando, oh Patria, en tu memoria,
Los héroes de los triunfos de la espada,
Los héroes del triunfo de la pluma,
Que han tejido de triunfos nuestra
historia;

Obra providencial, santo legado,
¡Oh! no eran para un pueblo esclavizado
Sobre cuya cabeza
Su huella sepulcral dejara un día
Estampada con sangre
El pie de la cobarde tiranía.

¡Oh, centroamericanos,
Despertad ya de la tremenda calma!
Y en vez del negro y gélido vacío
Que lleváis en el pecho,
Poned en él un corazón y un alma
Formados por la audacia y el derecho.
¡Oh centroamericanos!
No acabará la esclavitud si pronto
No os tomáis de las manos
Ni avanzáis en unión estrecha y fuerte,
Poniendo un solo pecho como hermanos;
A ver si hiere a un pueblo de esa suerte
El destino que forja los tiranos
O si ellos en la empresa hallan la muerte.
Si, un pueblo yace en el tremendo sueño
Del baldón y el olvido
En que se hunden lo oscuro y lo pequeño,
Cuando el ánimo pobre y abatido
Vive esperando con vigor escaso,
Que le trace un camino
El ademán de loco del destino
O la brújula imbécil del acaso.

Oh, no esperéis que el dedo de la suerte
Os marque el ignorado derrotero,
Mientras dormís en estupor inerte
Y al borde del abismo traicionero.
El porvenir no llega, inesperado,
Advenedizo sin misión ni nombre.

Llega porque es llamado;
Porque lo han engendrado
El valor y el espíritu del hombre
Y porque el hombre mismo lo ha creado.

No es hijo el porvenir de la fortuna
Ni es el azar el padre de la gloria,
Ni va sin ley y sin conciencia alguna
Sin fe e inteligencia,
Trazando los caminos de la historia
La mano de la oculta Providencia.

¡Oh! no habrían los mares
Desvelado su seno
Que un nuevo mundo encierra,
Si el genio no venciera los azares
Con que la chusma pálida se aterra,
Para transfigurarse en el océano,
Al gritar, ¡tierra! Al contemplar la tierra-
Ante el mar y las brumas y el misterio,
Como si un Dios al extender la mano
Engendrarse en la sombra un hemisferio.

Los pueblos cuyo espíritu desmaya,
Al azar confiados
Que con ellos navega,
Abandonados a la fuerza ciega,
Nunca alcanzaron a ganar la playa;
Sin fe, sin guía, sin razón, sin tino,
Jamás se salva el pueblo que se entrega
Solo a las tempestades del destino.
No es sociedad la turba que amalgama
El azar, y en que el pálido egoísmo
Su simiente derrama,
Preparando la siembra de tinieblas
Que ha de segar después el despotismo.

Ved lo que os pide el porvenir: un lazo;
Unir el brazo, unir los corazones,
Una gran sociedad, un gran abrazo
Que una los corazones y una el brazo;
Así la tiranía que envenena,
No hallará sin ligar los eslabones
Ni romperá jamás esa cadena.

¡Oh, minorías cultas, indolentes;
Minorías! La gloria será vuestra,
Cuando inclinándoos sobre el pueblo
rudo,
Tendiéndole la diestra,
Hagáis del pueblo indestructible nudo
Y halle en la unión impenetrable escudo
La corrupción irónica y siniestra.

¡Un alma para el pueblo!
Ved lo que os pide el porvenir: un lazo
Que estreche los espíritus y el brazo
Y que os sostenga al ir hacia delante:
La democracia, formidable atlante,
Invencible coloso,
Vendrá, cuando en trabajo luminoso
Concentrés el espíritu que flota
Como una fuerza cósmica gigante,
En la dispersa muchedumbre ignota.

Y un día el porvenir que os aterra,
¡Oh, centroamericanos!
Vendrá a poner su antorcha en vuestra
manos,
A la faz de los pueblos de la tierra...
Así el ardiente Izalco un tiempo era
Un declive sin faldas ni estatura

Donde al sol dormitaba la palmera
Abanico oriental de la llanura.

Una noche, el espíritu del mundo,
Concentrando su fuerza poderosa,
Sacó de las entrañas de la tierra
Una cima espantosa
Que arrojó de su cráter iracundo,
Por sobre de las cimas de la sierra,
Un torrente de luz que alumbró el mundo.

Ahora el navegante
Que el ardor de los trópicos agosta,
Cuando en la noche espléndida y desierta
Al fulgor del océano, vacilante,
Con rendida mirada,
Busca los arrecifes de la costa,
Ve, cual mito de una hórrida odisea;
Cual si agitasen con terrible aliento
Los titanes del Istmo
Las flamígeras crenchas de una tea
Que empezase a quemar el firmamento
Surgiendo de las sombras del abismo,
Cortando enhiesto al horizonte el rumbo,
Que tuercen a su vez los huracanes,
Y ensordeciendo al mar con su retumbo,
Cual titán vencedor de los titanes;
Al izalco terrífico
Monologando en sus tormentas bravas
En las tinieblas de la noche a solas,
Titánico y magnífico,
Bañado en el torrente de sus lavas,
Y alumbrando, al aplauso de las olas,
Las soledades de agua del Pacífico.

Poesía de Mario Benedetti

DEFENSA DE LA ALEGRÍA

a Trini

Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias
y las definitivas

defender la alegría como un principio
defenderla del pasmo y las pesadillas
de los neutrales y de los neutrones
de las dulces infamias
y los graves diagnósticos

defender la alegría como una bandera
defenderla del rayo y la melancolía
de los ingenuos y de los canallas
de la retórica y los paros cardiacos
de las endemias y las academias

defender la alegría como un destino
defenderla del fuego y de los bomberos
de los suicidas y los homicidas
de las vacaciones y del agobio
de la obligación de estar alegres

defender la alegría como una certeza
defenderla del óxido y la roña
de la famosa pátina del tiempo
del relente y del oportunismo
de los proxenetas de la risa

defender la alegría como un derecho

defenderla de dios y del invierno
de las mayúsculas y de la muerte
de los apellidos y las lástimas
del azar
y también de la alegría.



CHAU NÚMERO TRES

Te dejo con tu vida
tu trabajo
tu gente
con tus puestas de sol
y tus amaneceres.

Sembrando tu confianza
te dejo junto al mundo
derrotando imposibles
segura sin seguro.

Te dejo frente al mar
descifrándote sola
sin mi pregunta a ciegas

sin mi respuesta rota.
Te dejo sin mis dudas
pobres y malheridas
sin mis inmadureces
sin mi veteranía.

Pero tampoco creas
a pie juntillas todo
no creas nunca creas
este falso abandono.

Estaré donde menos
lo esperes
por ejemplo
en un árbol añoso
de oscuros cabeceos.

Estaré en un lejano
horizonte sin horas
en la huella del tacto
en tu sombra y mi sombra.

Estaré repartido
en cuatro o cinco pibes
de esos que vos mirás
y enseguida te siguen.

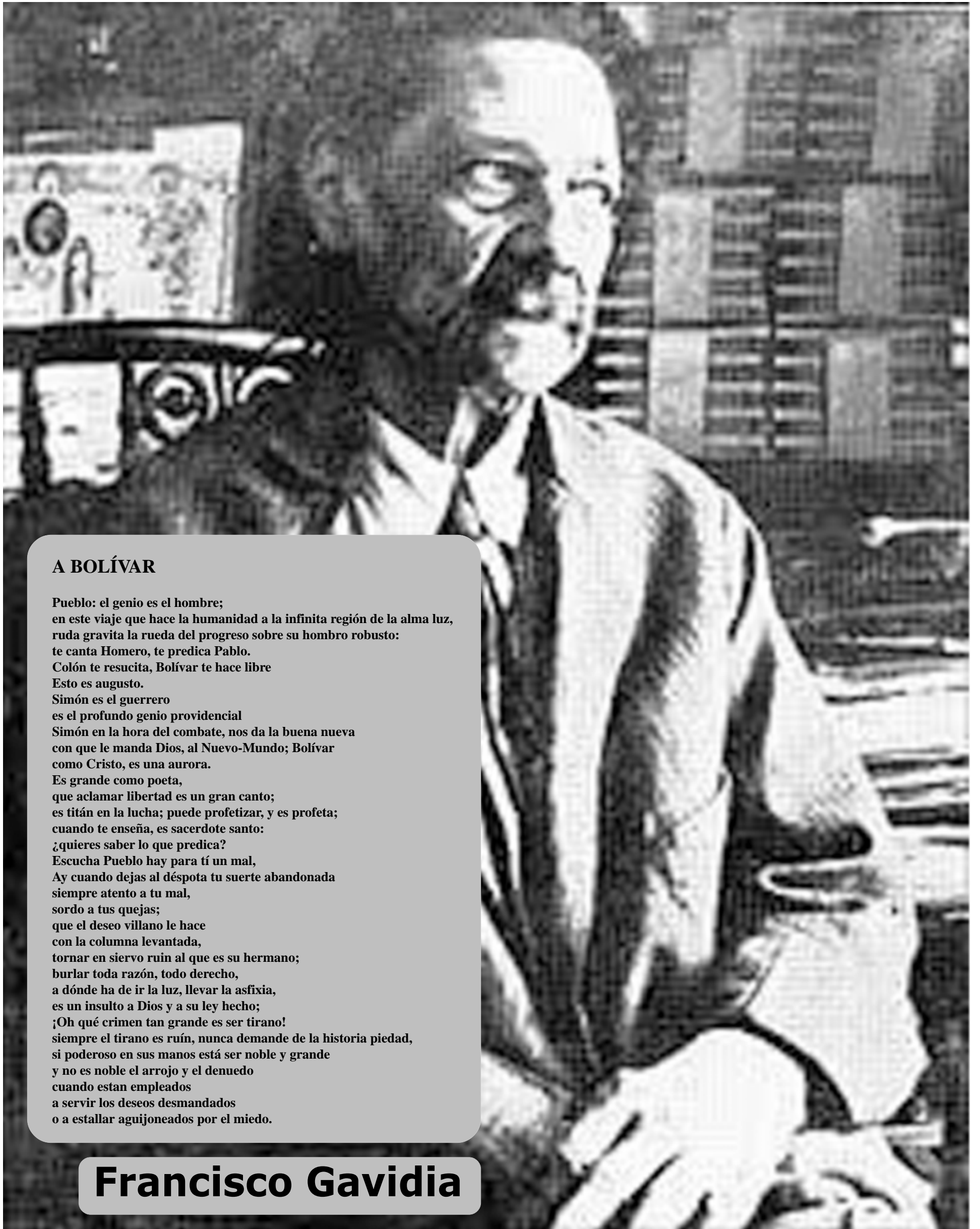
Y ojalá pueda estar
de tu sueño en la red
esperando tus ojos
y mirándote.

CORAZÓN CORAZA

Porque te tengo y no
porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
porque la noche pasa y digo amor
porque has venido a recoger tu imagen
y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí
porque te escondes dulce en el orgullo
pequeña y dulce
corazón coraza

porque eres mía
porque no eres mía
porque te miro y muero
y peor que muero
si no te miro amor
si no te miro

porque tú siempre existes dondequiera
pero existes mejor donde te quiero
porque tu boca es sangre
y tienes frío
tengo que amarte amor
tengo que amarte
aunque esta herida duela como dos
aunque te busque y no te encuentre
y aunque
la noche pase y yo te tenga
y no.



A BOLÍVAR

Pueblo: el genio es el hombre;
en este viaje que hace la humanidad a la infinita región de la alma luz,
ruda gravita la rueda del progreso sobre su hombro robusto:
te canta Homero, te predica Pablo.

Colón te resucita, Bolívar te hace libre
Esto es agosto.

Simón es el guerrero
es el profundo genio providencial
Simón en la hora del combate, nos da la buena nueva
con que le manda Dios, al Nuevo-Mundo; Bolívar
como Cristo, es una aurora.

Es grande como poeta,
que aclamar libertad es un gran canto;
es titán en la lucha; puede profetizar, y es profeta;
cuando te enseña, es sacerdote santo:
¿quieres saber lo que predica?

Escucha Pueblo hay para tí un mal,
Ay cuando dejas al déspota tu suerte abandonada
siempre atento a tu mal,
sordo a tus quejas;
que el deseo villano le hace
con la columna levantada,
tornar en siervo ruin al que es su hermano;
burlar toda razón, todo derecho,
a dónde ha de ir la luz, llevar la asfixia,
es un insulto a Dios y a su ley hecho;
¡Oh qué crimen tan grande es ser tirano!
siempre el tirano es ruin, nunca demande de la historia piedad,
si poderoso en sus manos está ser noble y grande
y no es noble el arrojo y el denuedo
cuando estan empleados
a servir los deseos desmandados
o a estallar agujijoneados por el miedo.

Francisco Gavidia